

Barómetro de libros

Por CLAUDIO SÓLAR

LA CULTURA HUACHACA

El título suena a humorístico, pero el ensayo sociológico que ausculta los efectos de esa nueva "cultura" popular que es la Televisión —en relación a otros medios de comunicación— es un serio estudio sociológico realizado por el escritor e investigador Pablo Huneeus: "La Cultura Huachaca o el Aporte de la Televisión". Editora Nueva Generación, 1ª Edición 1981; 2ª Edición, 1982, Santiago de Chile, 190 páginas.

Antes de analizar directamente el fenómeno de la TV, el autor entrega un capítulo importante, "La dinámica cultural al llegar la televisión" y que recomendamos al lector no saltárselo: es fuerte la tentación de precipitarse a la dura y acertada autopsia que Huneeus hace a este medio alienante manipulado por la publicidad.

En pocos lugares del mundo se han presentado enfrentamientos de verdaderas culturas. Por lo común, una muy fuerte se ha impuesto a otra débil, o simplemente, se ha extendido la de Occidente sin oposición alguna, como ocurrió en los Estados Unidos, donde los peregrinos fundadores tratan su religión y no pretendieron imponérsela a los pieles rojas. En Hispanoamérica, existían fuertes culturas como la Andina, la Mexicana o Azteca, la de Yucatán y la Maya, según ha señalado muy bien Toynbee. Los españoles encontraron mentalidades firmemente enraizadas que no tuvieron el menor interés en dejarse llevar por costumbres, religiones, culturas de quienes invadían sus territorios. El proceso "civilizador" del español fue bestial y feroz: usaron a los indios como bestias de carga, los mutilaron y mataron, violaron a sus mujeres y destruyeron sus sembrados. (Testimonio de Hernán de Santillán).

trabajan en oficios o altos menesteres; tan sólo los fines de semana. Se dirá que la TV es algo que se regala y, por tanto, mal se le puede exigir; no hay tal. La TV es fruto de una "torta publicitaria", que proviene de los recargos a los bienes de consumo que utilizan todas las personas y pagan todas las personas veas o no vean televisión. Un individuo puede publicar solo un libro (medio de comunicación y de cultura); pero la TV es producto de un enorme y costoso equipo: el más caro de todos. Se hacen encuestas para conocer la opinión de los televidentes; pero sólo en aspectos que interesa a un programa determinado o animador; pero no interesan las opiniones negativas de los telespectadores. Las encuestas las hacen otros medios de difusión; pero la TV no hace caso de ellas. Por ejemplo, un 68% de los televidentes considere excesiva la propaganda de los canales, "abrumadora". Un 49% sugirió más programas artísticos y culturales: ¿quién ha hecho caso?

Lo peor de la TV es la imposición de una falsa cultura. Cuando alguien lee un libro y ve la palabra "casa", este es sólo un símbolo y la persona construye en su mente lo que se imagina; hay un esfuerzo y echa mano a todas sus referencias culturales.

En la pantalla de TV se entrega una "casa hecha". Y esto ocurre con todos los aspectos culturales: el televidente no aporta ni defiende lo suyo; acepta sin discusión imágenes, valores, esquemas, sistemas, que una teleresista o un programa le entregan. La TV, además, pasa al inconsciente sin un procesamiento lógico, lo que explicaría por qué los niños tienen dificultad para recordar lo que acaban de ver. Gran parte de lo "aprendido" frente a la pantalla pasa a la mente sin haberse "digerido". Además

por más que tenga una intención cultural— tiende a la superficialidad. El "animador" salta de una cosa a otra, interrumpe a cada momento, impidiendo que alguien calga en la tentación de ser profundo.

Mientras una persona hace el papel de "bobo" en un teatro, nadie piensa que es bobo cuando baja del escenario. Pero sí cuando actúa en TV. La pantalla "fija" a los personajes con una realidad falsa. Quien se queja de esto es el actor Nisim Charim, quien quedó "encasillado" para siempre como el "Perico" de la bicicleta... ("Comprate un auto, Perico"). Entonces, estamos frente a una cultura pobre, deformada y que deforma.

La "cultura huachaca" no es occidental ni popular; nadie tomaría la TV para organizar un país de acuerdo a esos valores, ni para educar a un joven.

Busca la mediocridad o la mediocridad. Un niño, al terminar su enseñanza media, habrá asistido a 19.800 horas de clases; en cambio, habrá visto 13.000 horas de TV. Hacer cultura —dice Huneeus— es reunir ritos y guitarras en Noble para cantar; hacer una revista colegial en Temuco para publicar los versos de los niños; organizar un taller literario con los reos de la cárcel de Iquique; pero mientras tanto, aparece la testadora TV con sus exuberantes recursos, con suficiente dinero para mandar a sus correspondientes por todo el mundo "y con plata para comprar todo y a todos". "Entonces, métale rock, métale Koyak, métale comerciales de Tampax, métale chabacanería".

Huneeus termina con un "epílogo para intelectuales", donde bien le parece que mezclamos nuestra cultura con la occidental (la tecnología), pero para volver a descubrir lo propio: "Los Jaiwas usan sintetizadores electrónicos, piano de cola y altoparlantes desconocidos para tocar ritmos andinos". Eso está bien. "Es sincrónico, fusionar elementos de una cultura con valores de otra". "En lugar de paralizar al intelectual latinoamericano, lo estimulamos".

Celforano, 12-11-1982 p. 21. 685.590

La cultura huachaca [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cultura huachaca [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile